

Nidia R. Areces (compiladora)

Temas y fuentes: la América Española. Siglos XVI a XVIII

Rosario, Argentina: UNR Editora, 2007, 310 pp.

Leonardo Simonetta y Horacio Zapata
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Temas y fuentes es, en el más completo sentido del término, un libro de historia. No solo porque trata un aspecto específico del pasado, sino porque su lectura —atravesada por una rica variedad de fuentes— deja al lector la impresión de haber sido partícipe de una profunda transformación del fenómeno colonial en la transición del feudalismo al capitalismo, desde la conquista de América hasta el reformismo borbónico. Conjugando lo macro y lo micro, se considera a España y a sus colonias en su conformación imperial, para vincular el proceso histórico americano con el mundial y comprender su permanencia durante varios siglos, con énfasis en la incorporación de diferentes grupos sociales a la órbita administrativa y política y la flexibilidad para gobernar tan vastos y variados territorios. El desafío de esta obra, planteado desde su introducción, radica en generar una síntesis de los principales problemas históricos en múltiples realidades espacio-temporales hispanoamericanas, pero evitando caer en simplismos reduccionistas. La historia que se escribe aquí propone recuperar la complejidad de los actores y de las situaciones que enfrentaron, la originalidad de las sociedades, instituciones, prácticas y tramas culturales resultantes explicando los procesos desde diferentes planos de análisis: económico, social, político y cultural.

La obra se inserta en la colección *Materiales de Cátedra*, proyectada en 2003 por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), y contiene siete trabajos. El primero, a cargo de Areces, se avoca a mostrar un conjunto de las ideas-imágenes sobre la historia de la América colonial, pensando que tanto las evocadas por los protagonistas del proceso como las producidas por científicos sociales conllevan una parte de construcción y otra de interpretación y selección, en función de las circunstancias que condicionan los significados atribuidos al pasado. Se detiene en la renovación de la literatura histórica sobre la América colonial, proveniente de la antropología histórica, las lecturas y miradas a partir de la “cuestión del otro” y el debate sobre el multiculturalismo, que significó una actualización de la agenda de investigación histórica a partir de los problemas de nuestra contemporaneidad. Finaliza planteando que la mejor perspectiva para adoptar por los historiadores que se posicionan críticamente frente a la realidad

del presente es proveer un relato ajustado del pasado, y tratar de incluir lo que la gente percibió acerca de ello cuando estaba ocurriendo, con la evaluación de que esas imágenes del pasado son armas poderosas cuando se dirimen cuestiones del presente y del futuro.

El trabajo de Manavella y Caputo analiza los procesos de conquista y construcción del dominio español mediante la hipótesis de que la invasión europea al Nuevo Mundo modificó la vida de las sociedades al transformar al espacio americano en un laboratorio de experiencias de construcción social, cuyo fin sería la subordinación de sus poblaciones originarias como fuerza de trabajo indispensable para la apropiación de recursos para un Occidente en expansión. Se detienen primero en la experiencia antillana, en tanto modelo de generación de mecanismos que luego serían continuados, modificados o perfeccionados en la etapa continental, tomando por protagonistas a la antigua Mesoamérica, los Andes y el Río de la Plata. Luego de comparar las estrategias de los conquistadores y su relación con la organización sociopolítica de las poblaciones originarias, la resistencia o alianza frente al español o sus propios registros de la conquista, se estudia la relación Corona-reinos ultramarinos-conquistadores a partir del repartimiento, la encomienda y las reducciones, la reformulación del tributo y la organización de la mita, en un intento por superar la fase de transición y consolidar el sistema de la economía mercantil a gran escala.

El tercer trabajo, de Areces y Lollo, estudia la conformación del sistema de asentamiento y colonización a partir del establecimiento de ciudades y pueblos, en tanto conjuntos humanos funcional y socialmente interdependientes y articulados, pero guardando cierta jerarquía. Se pasa revista a las múltiples funciones económicas, comerciales, político-administrativas, evangelizadoras, defensivas y articuladoras entre la vida urbana y rural que reviste una ciudad en el espacio colonial, como un lugar donde convergen e interactúan etnias y clases sociales a través de la sociabilidad de las corporaciones o de las relaciones laborales signadas por la explotación, pero que también suponían posibilidad de transgredir el orden y las normativas sancionadas.

En su capítulo, Cori da cuenta de los procesos de organización estatal y administrativa en el Nuevo Mundo centrándose Perú y México entre los siglos XVI y XVII. El vínculo económico metrópoli-colonias se resignificó a medida que la “complementariedad económica” entre ambas se debilitó, lo cual generó que en América, junto con el crecimiento económico, se formara la élite criolla, que entabló mecanismos de negociaciones y arreglos con la Corona mientras consolidaba su posición en el nuevo aparato administrativo, de lo cual resultó una gradual “oligarquización del poder” que menoscababa el poder real. Los Borbones hicieron frente a esta situación, en el marco de una lucha, no siempre

exitosa, por consolidar la monarquía española apelando a medidas que buscaban limitar la influencia de estos grupos en el ámbito del gobierno.

Quintero analiza la consolidación de la frontera interior a partir de la relevancia geopolítica de los espacios marginales codiciados por potencias extranjeras, lo que afectó la integridad de las posesiones españolas en América. Los Borbones impulsaron medidas y políticas conciliatorias con grupos indígenas y con otros países europeos, que llevaron a la demarcación de límites, a hacer más seguro el tránsito interior, a intentar conocer mejor el territorio y a fomentar la reconstrucción de fuertes y la creación de nuevos núcleos poblacionales.

Baravalle, Font, Ibarra y Ossanna nos remiten a la intrincada relación entre el trono y el altar, y sus cambios en los siglos bajo estudio viendo las modificaciones en las fuentes de legitimidad de la Corona para establecer su soberanía sobre América y la crítica a la intervención papal en política, mientras asciende la capacidad de intervención del rey en la Iglesia americana. Con los Borbones, la Iglesia deviene en un obstáculo para el proyecto absolutista de la monarquía, lo que promueve medidas regalistas y de secularización que ejercen presión sobre el clero regular y secular. Se finaliza con un *racconto* de las actividades evangelizadoras emprendidas por las órdenes de los dominicos, franciscanos y jesuitas en América, en el espacio rioplatense en particular, y el rol de monjas y beatas a la hora de propagar el credo católico.

Peñalba realiza un recorrido historiográfico por las categorías de resistencia, rebelión, insurrección y revuelta, para luego revisar los principales movimientos sociales en los virreinos de Perú y Nueva España entre los siglos XVI y XVIII. Remarca la creatividad de las poblaciones americanas al enfrentarse a la dominación española recurriendo a distintas estrategias de supervivencia, que configuraron diversas posibilidades de resistencia que tenían por objetivo la resolución de un conflicto puntual, pero no un cambio más amplio, como la sustitución del sistema en su conjunto.

Finalmente, el valor de esta obra colectiva radica en poner al alcance del público universitario productos de discusión científica desarrollados en una universidad pública, en un lenguaje comprensible, apostando al diálogo y al espíritu crítico e invitando a que otros retomen el camino y desarrollen nuevas preguntas.